Miércoles 14 de enero de 1987 ya

Once alumnos de la Facultad de Bellas Artes

Sus edades oscilan entre veinticuatro y treinta y cuatro años, algunos han finalizado sus estudios universitarios y otros son alumnos del último curso de la Facultad de Bellas Artes de Madrid. Han nacido en la capital de España, Murcia, Málaga, Zaragoza, León y Nueva York, y su diversidad confluye en un expresionismo de variada factura cromática y compositiva, y al equipo que forman les da la oportunidad una galería tan seria como Biosca. Sin duda que algunos podrían haber iniciado su andadura expositiva en alguna sala marginal con escasa repercusión a la calidad de sus trabajos y nimia y parca respuesta comercial a través de adquisiciones de sus trabajos, pero han tenido la fortuna que el peldaño del comienzo se lo cede una sala del prestigio y la solera de Biosca y en él pueden afianzar su paso balbuciente o seguro de todos los principios.

Como es de cortesía, hablaré primero de la representación femenina, cuatro mujeres jóvenes. Mabel Guijarro a la que se le notan las enseñanzas paternas y un estilo personal en el que las figuras y el paisaje están pensadas como una composición espacial con argumentos. Rosa María Rubio Pasamontes apuesta por los efectos visuales conseguidos a través de unas interesantes calidades en las texturas, y Margarita Gámez Cornejo que utiliza con sutileza unas formas enigmáticas que inundan el soporte de sugerencias, con una disposición espacial agobiante en algunos cuadros, y Fe López Gómez que compone cromáticamente.

Menéndez-Morán, al que defendí hace un año en un importante certamen sin conocerlo, sigue sorprendiéndome por su madurez plástica patente en unos paisajes de amplia perspectiva y una aguda y medida entonación cromática. Javier Agudo y Nono Bandera me interesan menos por sus mimetismos palmarios. El primero no aporta originalidades en sus arpilleras y en su simbología, con referencias demasiado explícitas a Millares, Clavé y Tapies. Bandera tiende a la ironía y se manifiesta con un cierto automatismo surrealista, aunque Saura y sus formas y paleta también son fácilmente rastreables. Hurtado de Mendoza y su libérrima mezcolanza no cuajan, anegados por una caótica eclosión incontrolable.

Félix de la Concha va por una senda bastante diferenciada de los demás, dentro del realismo que podríamos denominar poético, con predominio de los ocres y una necesidad de aclarar la paleta que a veces ensucia la composición, marcada por un sentido espacial entre desmesurado y asfixiante, absolutamente conseguidos ambos. Joven Trasobares es un expresionista matérico de grueso trazo, y García Pindado nos ofrece una elemental simplicidad con referencias gordillescas.

(Galería Biosca. Hasta el 31 de enero. De 15.000 a 270.000 pesetas).